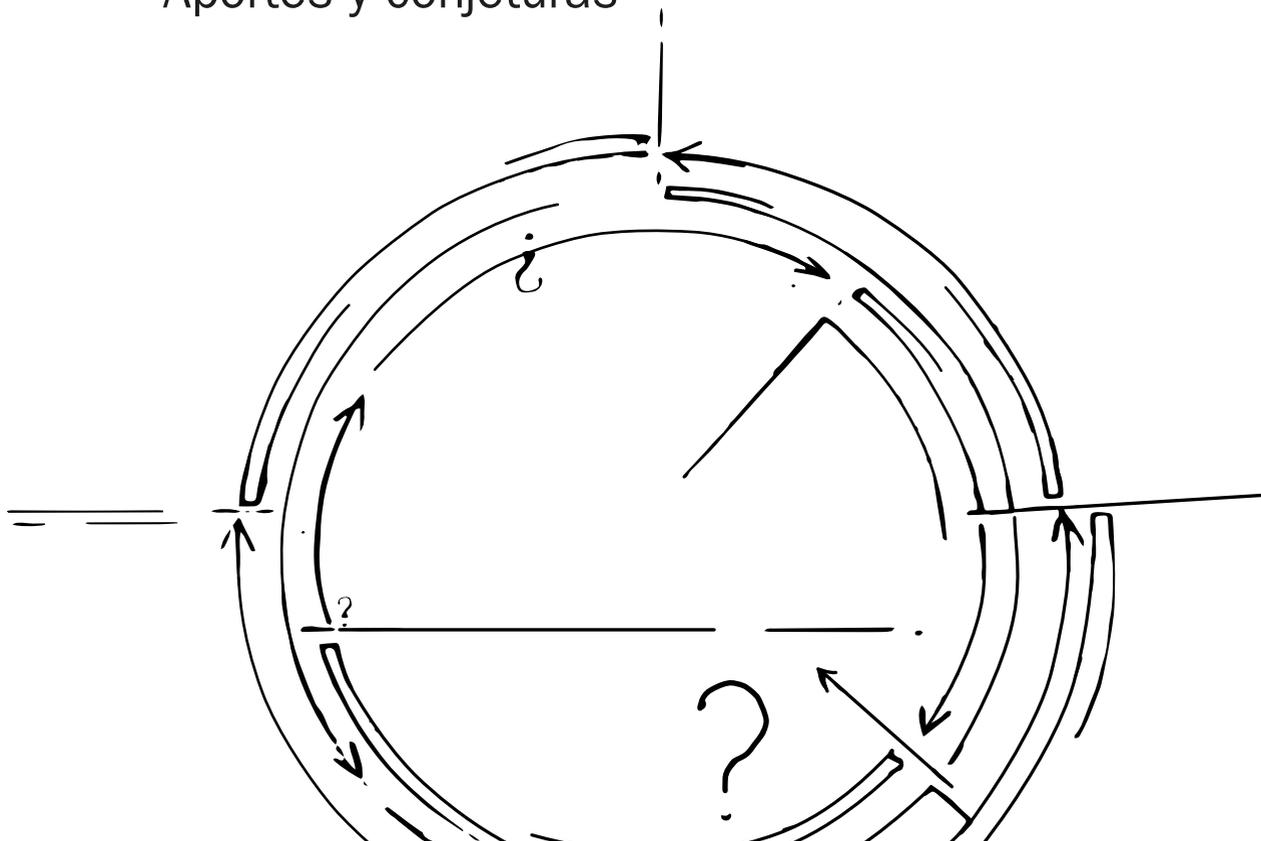


Democracias críticas Democracias inciertas

Aportes y conjeturas



Marcelino Maina · Bernardo Carrizo
Coordinadores

**UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL LITORAL**



Democracias críticas Democracias inciertas

Aportes y conjeturas

Marcelino Maina
Bernardo Carrizo
(Coordinadores)

Carlos Altamirano
Rocío Annunziata
Samuel Cabanchik
Esteban Kaipl
Gabriel Obradovich
Hugo Quiroga



COLECCIÓN
CIENCIA Y TECNOLOGÍA



**UNIVERSIDAD
NACIONAL
DEL LITORAL**

Rector **Enrique Mammarella**

Secretario de Planeamiento Institucional y Académico **Miguel Irigoyen**

Decana Facultad de Humanidades y Ciencias **Laura Tarabella**

.....

Democracias críticas. Democracias
inciertas : aportes y conjeturas /
Marcelino Maina... [et al.] ; coordinación
general de Marcelino Maina ;
Bernardo Carrizo. - 1a ed.-
Santa Fe : Ediciones UNL, 2021.
Libro digital, PDF - (Ciencia y tecnología)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-749-271-2

1. Política. 2. Democracia. 3. Política
Argentina. I. Maina, Marcelino, coord.
II. Carrizo, Bernardo, coord.
CDD 320.82

.....

© Carlos Altamirano, Rocío Annunziata,
Samuel Cabanchik, Bernardo Carrizo,
Esteban Kaipf, Marcelino Maina, Gabriel
Obradovich, Hugo Quiroga, 2021.

Consejo Asesor
Colección Ciencia y Tecnología

Graciela Barranco

Ana María Canal

Miguel Irigoyen

Luis Quevedo

Gustavo Ribero

Ivana Tosti

Alejandro R. Trombert

Directora Ediciones UNL

Ivana Tosti

Coordinación editorial

María Alejandra Sedrán

Coordinación diseño

Alina Hill

Corrección

Verónica Radesca

Diagramación de interior y tapa

Verónica Rainaud

—

editorial@unl.edu.ar

www.unl.edu.ar/editorial



La representación de proximidad: conceptos, variaciones y límites¹

Rocío Annunziata

Introducción

En este capítulo me propongo analizar una de las transformaciones de las democracias contemporáneas concerniente a la representación política. Dicha transformación es concebida como una tendencia a lo que llamo «representación de proximidad». En lo que sigue, definiré este formato representativo y la forma particular de identificación entre representantes y representados que produce. Luego, abordaré la representación de proximidad a partir de la diferenciación de tres dimensiones representativas: volitiva, cognitiva y figurativa. En el cuarto apartado desarrollaré las variaciones e indicadores de la representación de proximidad, desde las «fórmulas de identificación», pasando por las «marcas de accesibilidad y escucha», hasta las «invitaciones a participar». Finalmente, concluiré señalando los límites ontológicos y ónticos de la representación de proximidad.

La representación de proximidad emerge en un contexto en el que ya se han producido cambios significativos advertidos y documentados por varios autores: la personalización de la política en detrimento del rol de los partidos políticos, es decir, el predominio de los liderazgos y las personalidades (Manin, 1997, 2015; Mansbridge, 2003; Mair, 2005; Fabbrini, 2009; Le Bart, 2013); el debilitamiento general de las mediaciones en política, de los actores organizados intermedios (Urbinati, 2015); la mediatización de la política e incluso, con las nuevas tecnologías, la hipermediatización de la política (Manin, 1997; Urbinati, 2014); la disociación entre la legitimidad electoral y la legitimidad de las acciones de los gobernantes, es decir, el hecho de que los gobernantes no tienen asegurada la legitimidad de las decisiones que van a tomar después de haber sido electos, por más alto porcentaje de votos que hayan obtenido (Rosanvallon, 2006, 2008); finalmente, la percepción creciente y persistente de los políticos como una clase o una casta separada de la ciudadanía, que se

1 Agradezco a Marcelino Maina por la invitación a la discusión que ha dado origen a este trabajo, y a los participantes del Seminario que con sus comentarios enriquecieron las reflexiones volcadas en estas páginas.

manifestó durante los últimos años en fenómenos como los Indignados o los *Occupy* (Schnapper, 2004; Castells, 2012). El caso argentino no ha sido ajeno a estos cambios globales en las democracias, tanto en lo que hace a la personalización, mediatización e hipermediatización de la política como en las experiencias de estallidos de rechazo a la «clase política» cuya máxima expresión tuvo lugar en diciembre de 2001 (Pousadela, 2006; Lupu, 2016).

Este conjunto de factores ha permitido la emergencia y expansión de un formato representativo en el que los representantes intentan mostrarse como hombres comunes y apelan intensamente a la escucha de los ciudadanos, a la atención de sus singularidades: sus vivencias, sus obstáculos sufridos, sus anhelos. La representación de proximidad presenta la escucha como interior al lazo representativo. Supone líderes personales con los que los ciudadanos se identifican, en lugar de organizaciones; supone que los mismos buscan ser percibidos como distintos a «los políticos» de siempre, como eternos *outsiders*; supone el contacto directo entre los líderes y los ciudadanos a través de medios de comunicación que ponen de relieve la intimidad pública y la ilusión de interacción.

Representación de proximidad e identificación anticarismática

La representación política moderna siempre implicó una combinación de dos principios opuestos: el de identidad y el de distinción; es decir, siempre supuso que los representantes eran semejantes a los representados y, al mismo tiempo, que eran distinguidos, que eran mejores, aún si esa distinción provenía del voto de sus conciudadanos y no de cualidades prepolíticas consideradas superiores (Manin, 1997; Rosanvallon, 2008).

La representación de proximidad es una tendencia en cuanto a hacer predominar el primer principio sobre el segundo, es decir, a hacer predominar la semejanza, la identificación o la identidad. Cuando los representantes buscan mostrarse como personas comunes, capaces de compartir las vivencias de los ciudadanos, de escuchar sus inquietudes, sus anhelos, sus obstáculos, de prestar atención a la particularidad de sus vidas, activan particularmente la identificación. No pretenden presentarse como heroicos, salvadores, seres extraordinarios, cuyos atributos únicos y especiales los ubican en el lugar de gobernantes o dirigentes, sino que, al contrario, aspiran a ser dirigentes en virtud de su semejanza con los ciudadanos comunes y su capacidad para no diferenciarse.²

2 Cabe aclarar que la descripción de un dirigente o de una práctica como «de proximidad» no supone ningún juicio de valor ni positivo ni negativo. Hay que tener en cuenta que la re-

Pero si la representación de proximidad es un fenómeno contemporáneo y novedoso, no ocurre lo mismo con la identificación. Basta pensar en todas las experiencias que se suelen etiquetar como «populistas», en las que los líderes tienen una gran centralidad y se produce una fuerte identificación entre el líder y el Pueblo.³ Es preciso encontrar entonces la especificidad de la identificación contemporánea entre líderes y ciudadanos que configura los lazos representativos de proximidad.

En la identificación que predomina en la representación de proximidad, los líderes buscan identificarse con las personas comunes en lo que tienen de simple, de cotidiano. Es decir, buscan identificarse por los atributos contrarios a los que Max Weber (2008) utilizaba para caracterizar al carisma. La identificación propia de la representación de proximidad es anticarismática, ya que supone que los dirigentes se presenten como naturales —en lugar de como sobrenaturales—, como humanos —en lugar de como sobrehumanos—, como ordinarios —en lugar de como extraordinarios.

En un tipo de identificación carismática, atribuible a los fenómenos populistas, la identificación se produce de abajo hacia arriba, porque hay algo «admirable» que se pone de relieve en la imagen que se transmite del líder. Además, la identificación con el líder genera al mismo tiempo una identificación colectiva de los ciudadanos entre sí, ya que estos se identifican en el mismo movimiento con el líder y también entre sí, es decir, con un colectivo del que forman parte. La identificación carismática es productora de un Pueblo. En cambio, la identificación anticarismática es singularizante, es decir que no genera identificación entre los ciudadanos, no construye como contrapartida una identidad colectiva. Más bien, la dirección de la identificación es inversa: es el líder el que se parece a cada uno de nosotros y se parece en lo que tenemos de particular. Así, cada ciudadano se identifica a su manera según el atributo de «persona común» con el que se siente interpelado: el político es como yo porque hace las compras en el supermercado, es como yo porque lo que más

presentación de proximidad tiene siempre dos caras. En las sociedades democráticas, los representantes que se muestran como semejantes a sus representados son claramente más democráticos que aquellos que no lo hacen. Pero no puede olvidarse que en las sociedades democráticas los líderes llevan adelante estrategias para juntar apoyos, como tampoco que, en la medida en que la puesta en escena es constitutiva de la representación, esta nunca será un mero teatro sobre algo más real que pasa en otro lado. De manera que la representación de proximidad siempre tiene un pie en la democracia y un pie en la estrategia y ambos son inescindibles. Decir que un candidato o gobernante es un líder de proximidad no puede querer decir nunca solamente que es un «admirador de la democracia» ni un «estratega mentiroso». En todo caso siempre será un poco de ambas cosas.

3 Entre la gran cantidad de literatura contemporánea sobre el populismo, ver especialmente: Laclau (2005); Rovira Kaltwasser, Taggart, (...) y Ostiguy (2017); De la Torre (2019).

valora en la vida son sus hijos, es como yo porque sufrió y tuvo que sobreponerse, es como yo porque nunca le interesó la política. La identificación anticarismática procede siempre en un vínculo uno—a—uno.

Mientras que en el populismo,⁴ entonces, la identificación es entre el líder y el Pueblo, y por lo tanto es siempre colectiva y pública; en la representación de proximidad es con cada individuo por separado, y por lo tanto, corresponde más al ámbito de lo privado y de lo íntimo.

Cabe advertir que cuando hablamos de carisma y anticarisma en este trabajo no empleamos una noción que podríamos llamar «social» sino una «representativa». Muchas veces decimos que una persona es carismática cuando resulta simpática o habilidosa socialmente, es decir, cuando se comunica de manera efectiva con el entorno. Esta sería una visión social del carisma y se observa su uso periodístico con frecuencia. Pero una segunda forma de entender al carisma es la que lo asocia, a partir de los trabajos de Max Weber, con la teoría política del liderazgo y la representación (Bendix, 1967; Breuer, 1996), y que funciona como un fundamento posible de la legitimidad. Aquí nos interesa esta segunda noción: los líderes pueden presentarse como personas extraordinarias cuando apelan a la identificación carismática, o como personas comunes y cotidianas cuando apelan a la identificación anticarismática. Las nociones de carisma y anticarisma remiten, de este modo, a las estrategias de presentación de sí de los políticos, pero no dicen nada sobre sus habilidades sociales o comunicacionales. Puede haber dirigentes que se presenten como extraordinarios incluso siendo antipáticos o poco efectivos en su comunicación, y puede haber dirigentes que propongan una presentación de sí en clave de «personas comunes» y sean muy sociables y atractivos como personajes. De hecho, gran parte de los líderes contemporáneos ofrecen una presentación de sí como personas comunes —de allí que hablemos de la tendencia a la representación de proximidad— pero algunos son simpáticos, graciosos y atractivos mientras que otros son aburridos y poco efectivos en su comunicación.

4 Aunque la diferencia entre identificación carismática y anticarismática ponga en veredas opuestas al populismo y a la política de la proximidad, ambos comparten algunos aspectos centrales: especialmente la aspiración a ser una política sin mediaciones. La noción de política inmediata y la apelación al contacto directo entre líderes y ciudadanos que Enrique Peruzzotti (2017) considera rasgos definitorios del populismo sirven muy bien para describir los vínculos de proximidad. Del mismo modo que la siguiente caracterización de Nadia Urbinati: «El populismo apunta a una identificación más genuina de los representados con los representantes que la que permite la elección» (2014:136, traducción propia). Se trate esta de una identificación carismática o anticarismática, en ambos casos tiene que ser más que electoral, más profunda que un mero vínculo enmarcado en las instituciones.

Querer, saber, mostrar: las dimensiones de la representación

Para avanzar en la conceptualización de la representación de proximidad propongo pensar a los vínculos representativos a partir de tres dimensiones, cada una de las cuales con dos polos: uno de proximidad o identidad y otro de distinción o elitista. La representación es, en primer lugar, un modo de construir una voluntad política: ya sea que se busque reflejar o crear la voluntad de aquello que es representado, se supone que lo que se representa es querer (lo que el Pueblo, la gente, la sociedad, la ciudadanía, quiere). En segundo lugar, la representación es un modo de conocer, de describir, de interpretar la realidad sobre la que opera esta voluntad. Toda representación es una interpretación del escenario en el que el representante representa a lo representado, una racionalización de la diversidad y multiplicidad de lo social, una clave de lectura o una narrativa. Ambos elementos, voluntad y conocimiento, se condensan en la idea de responsabilidad que es central en la teoría del liderazgo de Joseph Schumpeter (1983), según la cual el ciudadano común no puede actuar con un sentido de la responsabilidad en los asuntos políticos porque no es competente y no sabe lo que quiere. Entonces, podemos decir que aquello que vienen a aportar los líderes representativos es una forma de construir la voluntad y una forma de acceder a la comprensión de lo social.⁵ Por último, la representación va acompañada siempre de la transmisión de una imagen del poder, de una figuración o puesta en escena. El representante proporciona una descripción de aquello que representa, pero también una imagen de sí mismo.⁶ Así como la representación es un querer y un saber, es también un mostrar. Por eso, identificamos tres dimensiones de la representación política: una volitiva, una cognitiva y una figurativa.⁷

5 Para Nadia Urbinati (2017), las democracias representativas tienen, precisamente, una naturaleza diárquica, en la que lo que se representa no es solo la voluntad sino también el juicio.

6 En los términos de Michael Saward (2010), las reivindicaciones representativas suponen que los productores de representaciones delimitan, retratan, aquello que representan como «objetos» y a sí mismos como «sujetos» de dicha representación (pero en ambos casos se trata de construcciones que no coinciden con las personas empíricas involucradas en la reivindicación). Para una perspectiva de antropología política, el poder no existe más que puesto en escena (Abélès, 2016); para una perspectiva de análisis del discurso político, la enunciación va siempre acompañada de un *ethos* del enunciadore (Amossy, 2017).

7 Estas tres dimensiones pueden asimilarse a las funciones de lo político sobre lo social para Claude Lefort; para el autor, en las sociedades democráticas, lo político es una *mise en forme*, que constituye a su vez una *mise en sens* y una *mise en scène*, de lo social (Lefort, 1985).

La dimensión volitiva designa el modo o los medios con los que se construye la voluntad política. En el polo elitista, se supone que la voluntad política es construida por los representantes, aquello que es representado no existe antes que el proceso mismo de la representación. Esto implica una visión delegativa⁸ de la representación (en el extremo una visión hobbesiana de representación absoluta) porque los representantes saben mejor que el Pueblo cuál es su voluntad y por lo tanto merecen una suerte de cheque en blanco. La voluntad es delegada completamente. Son los representantes que suelen aparecer como salvadores, grandes estadistas, o pilotos de tormenta. En el polo de la proximidad, en cambio, la voluntad se equivale a «los problemas de la gente». En lugar de ser los líderes los que construyen la voluntad, son los ciudadanos los que tienen una voluntad auténtica para transmitir frente a los intereses espurios de los políticos. Los «problemas de la gente» son las inquietudes de cada uno de los ciudadanos vistas en su singularidad y legitimadas por esta misma singularidad. Es decir, en la perspectiva de la proximidad no existe la sospecha por el particularismo de los intereses de los ciudadanos individuales, porque los ciudadanos comunes siempre tienen problemas auténticos. Los que aparecen en cambio como particularistas son los intereses de los políticos. Frente al político que habla, que en sus discursos nombra al Pueblo y a su voluntad, se trata en este polo del político que escucha los genuinos problemas, obstáculos y anhelos de las personas comunes.

La dimensión cognitiva designa el modo o los medios con los que se conoce la realidad a representar, con los que se accede a la verdad o se ofrece un principio de inteligibilidad. En el polo elitista, se supone que los representantes son los mejores conocedores de la realidad, porque tienen conocimientos expertos, técnicos o políticos, que no son accesibles a cualquiera. Esto implica una visión tecnocrática o al menos pedagógica de la representación. El conocimiento se obtiene mediante la abstracción, es un saber a distancia, hecho de números y estadísticas. En el polo de la proximidad, por el contrario, se invierte la valorización respecto a los conocimientos del hombre común que pasa a ser el verdadero experto en su barrio, en su realidad cotidiana, el que mejor conoce los problemas que enfrenta a diario en el territorio (en oposición a los políticos que se quedan detrás del escritorio o se esconden detrás de la abstracción de las estadísticas). Según la perspectiva de la proximidad, el que más vale es el «saber de la experiencia».⁹ En el extremo, el saber de la experiencia es siempre un saber de víctima: nadie conoce mejor un área problemática que aquel

8 Tomamos esta noción del trabajo de Guillermo O'Donnell (2011).

9 Sobre diversos modos de conceptualizar el «saber de la experiencia», «saber de uso», «saber local» o saber de los profanos en política en general, ver Fromentin y Wojcik (2008).

que lo ha sufrido. La mejor manera de conocer es, entonces, de cerca, experimentando en carne propia, viendo en vivo y en directo, «palpando» lo que ocurre. Para los políticos esto significa: caminando, recorriendo, visitando, escuchando, o incluso habiendo atravesado experiencias similares.

La dimensión figurativa designa el modo o los medios con los que el poder se pone en escena y transmite una imagen de sí mismo. En el polo elitista se ponen en escena los signos de la distancia del poder, y se resaltan las diferencias por medio de rituales (como las inauguraciones, los discursos desde escenarios, etc.). Lo que se pone de relieve en esta figuración es la función o el cargo, por eso podemos decir que se trata de una figuración protocolar. En el polo de la proximidad, en cambio, se ponen en escena los signos del contacto directo del representante con las personas comunes, sus propias cualidades de persona común, accesible, informal, antiprotocolar. La figuración no se concentra en el cargo sino en la persona, y en una persona de la que no nos separa ninguna mediación. Esta figuración inmediata¹⁰ del poder se intensifica muchas veces volviéndose una figuración intimista que muestra al dirigente en su propia intimidad: su vida familiar, sus sentimientos, sus «secretos». El uso que hacen los políticos hoy en día de las redes sociales no hace más que acentuar los rasgos de la representación de proximidad que ya se habían visto estimulados en la era de la televisión (Verón, 2001), permitiendo hablar de una espectacularización de la intimidad (Sibila, 2008).

10 Retomando la comparación que esbozábamos más arriba entre representación de proximidad y populismo, podemos decir que la primera comparte con el segundo una figuración inmediata del poder; esto se debe a lo que el populismo tiene de anti-*establishment* (Laclau, 2005). Pero el populismo tiende al polo elitista en las dimensiones volitiva y cognitiva. En cuanto a la voluntad y al conocimiento, el líder populista es instituyente: define la voluntad del Pueblo y le explica al Pueblo qué quiere porque él lo entiende mejor que nadie; su saber político es extraordinario. Según este análisis, podría definirse al populismo como un elitismo anti-*establishment*.

Tabla 1. Dimensiones y polos de la representación

Polos de la representación Dimensiones	Distinción	Proximidad
Volitiva	Representación Delegativa	Representación orientada a «los problemas de la gente»
Cognitiva	Representación Tecnocrática	Representación orientada al «saber de la experiencia»
Figurativa	Representación Protocolar	Representación Intimista

Fuente: elaboración propia

A partir de la diferenciación de estas tres dimensiones de la representación, podemos ahora profundizar nuestra definición de la representación de proximidad como un formato representativo que se basa en la identificación anticarismática entre representantes y representados y en el que la voluntad se construye en torno a «los problemas de la gente», se privilegia el «saber de la experiencia» como modo de conocimiento de la realidad y se ofrece una figuración intimista del poder. Cada vínculo representativo puede suponer un balance o equilibrio diverso entre las tres dimensiones y el peso de la proximidad en cada una de ellas: así, algunos líderes ofrecerán una imagen de sí intimista mientras que tenderán al polo de la distinción en su forma de construir la voluntad y el conocimiento; otros líderes podrán presentarse como muy dedicados a la escucha de las voluntades singulares de los ciudadanos pero al mismo tiempo como expertos o rodeados de equipos técnicos especializados para producir las soluciones a los problemas, etc.

Variaciones de la proximidad

Como decíamos al comienzo, la representación de proximidad es una tendencia de la política contemporánea; esto significa que todos los políticos están de alguna manera obligados a hablar su lenguaje.

En tanto que tendencia general, no se la puede asociar con una ideología o identidad partidaria en particular: es transideológica. Esto se debe a que la representación de proximidad está ligada a una transformación actual de la legitimidad democrática y no a un conjunto de políticas públicas específicas. En la medida en que la representación de proximidad apela al «hombre común» y se acerca a la tradición del *qualunquismo*, podría pensarse que se ubica más a la derecha; pero en la medida en que se apoya en una lógica igualitaria de rechazo a una clase política alejada de los ciudadanos o que incluso tiende a institucionalizar la escucha mediante dispositivos participativos, podría pensarse que se ubica más a la izquierda. Lo cierto es que tanto los políticos de izquierda como de derecha, los que pertenecen a los más variados signos políticos, se inscriben de uno u otro modo en la lógica de la proximidad.¹¹ En Argentina, está claro que los timbres del Mauricio Macri y otros dirigentes del PRO constituyen una buena condensación del discurso de proximidad,¹² pero también las recorridas de Sergio Massa por los barrios bonaerenses,¹³ o las políticas participativas basadas en el saber de la experiencia del Frente Progresista Cívico y Social (FPCYS) en Santa Fe.

Tampoco es exclusiva de la política local; podría decirse que la representación de proximidad es transescala. Es cierto que toma a la política local como modelo de toda política: el vecino es el modelo de ciudadano¹⁴ y el intendente es el modelo de representante.¹⁵ Es decir, la representación de proximidad se basa en un «localismo» o «ideología de lo local», según la cual es en el ámbito local, el municipio, el barrio, donde los ciudadanos están más cerca

11 Todavía no se han realizado investigaciones sobre los efectos que podría tener la representación de proximidad hacia el interior de las organizaciones partidarias. Aquellos dirigentes que consideramos «de proximidad» en su dimensión más pública, ¿mantienen el mismo discurso o las mismas prácticas hacia los militantes de su partido? ¿O acaso una mayor proximidad hacia la ciudadanía va de la mano con una distancia y falta de escucha dentro del partido? El estudio de cómo las transformaciones de la representación política afectan a los partidos en tanto que organizaciones es un terreno aún poco explorado y que puede resultar de una gran productividad.

12 Ver, por ejemplo, Annunziata (2018).

13 Ver, por ejemplo, Annunziata (2015b).

14 Sobre la figura del vecino ver Annunziata (2015a).

15 Sobre el cada vez más importante rol de los intendentes en la política argentina ver Eryszewicz (2015).

de los representantes y donde los representantes son verdaderamente accesibles. Por lo general, en la mayoría de las vidas de los ciudadanos jamás han tenido contacto directo ni se han cruzado por la calle con el intendente; pero la imagen de la cercanía sobrevive al desmentido de la realidad y sostiene la idea de que, si la política está corrompida y enajenada en las escalas mayores, en lo local queda todavía un espacio para la buena política. La representación de proximidad no se da solamente en la escala local, sino que se da incluso con más fuerza cuando la política local es el modelo para las escalas mayores y se espera de un gobernador o de un presidente que actúen como lo haría un intendente.

Por último, la representación de proximidad no es un discurso solamente electoral.¹⁶ Conciérne tanto a la legitimidad de origen como a la legitimidad de ejercicio. En los momentos electorales se manifiesta más claramente la proximidad como estrategia de comunicación (enseguida mencionaremos el tipo de mensaje a los que se recurren en este sentido). Pero como gobernantes, los políticos también implementan políticas públicas de proximidad, que suponen incorporar el saber de la experiencia del público beneficiario en el territorio y que en su mayor expresión son directamente políticas participativas.¹⁷ Incluso, los propios agentes estatales y las burocracias deben con frecuencia presentarse como representantes de proximidad.¹⁸

A continuación, mencionaremos algunos de los indicadores más habituales de la representación de proximidad en el discurso político,¹⁹ ya sea en las estrategias de campaña como en la comunicación gubernamental.

16 Durante los últimos años ha tenido lugar un proceso que Rosanvallon (2006; 2008) ha conceptualizado como de «desacralización de las elecciones», que implica que los momentos electorales han dejado de ser la opción por un rumbo político para volverse meros procesos de selecciones de gobernantes. Esto supone un debilitamiento de la promesa electoral como se la entendía clásicamente (Mansbridge, 2003). Podemos afirmar que uno de los vínculos electorales que aparece en lugar de la promesa en declive es precisamente la escucha; los candidatos ofrecen de sí mismos su capacidad de escuchar y de seguir escuchando cuando sean gobierno. Así, la proximidad es particularmente visible en los momentos electorales en la medida en que la promesa tiende a ser reemplazada por las «propuestas concretas» (relaciones objetivas entre problemas y soluciones en lugar de relaciones subjetivas entre sujetos), la «negatividad» (la garantía de lo que el gobernante no va a hacer) (Annunziata, 2015b) y, podemos agregar, la «escucha».

17 Sobre los mecanismos participativos como instituciones de la proximidad ver Annunziata (2013).

18 Ver, por ejemplo, Perelmiter (2016).

19 Tomando discurso en sentido amplio, es decir, considerando que la acción no existe fuera del discurso.

a) Fórmulas de identificación

En algunas ocasiones encontramos discursos que formulan explícitamente la identificación anticarismática con enunciados como «Yo soy usted», «Votame, votate», «Votá por vos», «Soy un tipo común», o ecuaciones que producen un efecto similar como una que había sido utilizada por Unión Pro años atrás con sus tres candidatos: «Mauricio + Francisco + Gabriela = vos».²⁰

Pero lo más frecuente es que la identificación sea buscada mediante el recurso a «historias de vida». Las mismas tienen dos versiones: o son los propios políticos los que cuentan su vida con relatos o imágenes, y muchas veces hacen referencia especialmente a momentos difíciles de sus historias que han tenido que superar; o bien se trata de las narraciones de las experiencias singulares de los ciudadanos comunes. Detengámonos en las primeras. Cada vez es más habitual que los políticos se presenten contando detalles de su historia personal y familiar: «nacé en x barrio», «soy padre/madre de x hijos», «a mí la política me interesó en x momento», «atravesé por x situación de quiebre, dificultad, tragedia... que me dejó enseñanzas/me fortaleció». La actividad política suele aparecer como uno más de los aspectos de la biografía, a veces, en los casos más desarrollados de «historias de vida»,²¹ al lado de la identidad de un club de fútbol, los amigos de la infancia, luego de los de la juventud, de los encuentros familiares, etc., transformándose así en una «vocación», un gusto, un interés que marca la trayectoria pero que al mismo tiempo no es una excentricidad incomprensible para el resto de las personas, ya que puede asemejarse a la pasión que tuvo siempre el señor x por el dibujo y la pintura.

En ocasiones los políticos no narran tanto el despliegue de una historia pero sí enfatizan en lo que muestran de su intimidad: escenas de su vida cotidiana, doméstica, familiar, imágenes de sus gustos personales o momentos de descanso. Los políticos revelan momentos en los que no están actuando como políticos sino como personas comunes: con sus mascotas, cocinando

20 Estas fórmulas directas van a veces acompañadas de su reverso: «No soy un político como los otros», o «Un partido sin políticos». Cuando los políticos buscan equipararse a las personas comunes en el extremo de sus recursos encuentran precisamente la negación de su carácter de políticos profesionales, la negación de aquello que los distingue de los simples ciudadanos más allá de cualquier otro rasgo sociológico o biográfico.

21 Son los que hemos llamado, a falta de un concepto más adecuado, «spots fiesta de quince», porque se asemejan a los videos proyectados en las fiestas de quince años o en los casamientos, en las que se muestra una sucesión de imágenes que van capturando momentos vitales y personas significativas: cuando la persona era un bebé, con sus padres, con sus amigos de la escuela primaria, con sus amigos de la escuela secundaria, en unas vacaciones memorables, con los vecinos del barrio, etc. Sobre el uso de este recurso en Martín Insaurralde y Sergio Massa, ver Annunziata (2015b).

una cena, haciendo compras, disfrutando de un paisaje con su pareja, siendo fanáticos de una serie televisiva muy exitosa. Incluso momentos de la rutina de la actividad política pueden aparecer mostrados desde esta perspectiva, dejando claro que los políticos, aunque hagan algunas tareas que no le toca realizar a nadie, como un viaje presidencial, las hacen siendo también seres humanos, personas, y entonces suben al avión con su hija y su pareja tomados de la mano como cualquier persona haría en un viaje familiar porque, en definitiva, un viaje presidencial es también un viaje familiar, si lo miramos con los ojos del presidente.

Esta mirada «con los ojos de» los políticos, —que conlleva una intimización de situaciones que pueden ser protocolares o políticas al mismo tiempo que una politización de situaciones privadas o íntimas—, es claramente favorecida por lo que permiten las nuevas tecnologías, y en particular redes sociales, como medio de comunicación entre dirigentes y ciudadanos. Facebook y Twitter han sido espacios muy prolíficos de muestras de intimidad de los políticos; Instagram tiende a agregar un uso particular de la puesta en escena de la intimidad, que es precisamente la mirada particular, subjetiva, ordinaria, de situaciones, momentos o actividades, que son propiamente políticos o incluso extraordinarios. Las fotografías de políticos que están preparando sus papeles antes de dar un discurso, repasando las ideas, los videos de momentos previos a las reuniones de gabinete, los videos con recorridos por la Casa Rosada, las imágenes de un discurso o acto político vistas desde el lugar del enunciador, a las que solo se podría acceder con sus ojos o con unos ojos muy cercanos, son todos buenos ejemplos.

Decíamos que también la identificación se ve favorecida con el recurso a historias de vida de ciudadanos comunes.²² Estas, a su vez, pueden ser indirectas o directas. Es frecuente que los políticos respondan entrevistas y elaboren sus discursos a partir de estos relatos, historias de vida indirectas de ciudadanos comunes, del tipo: «Hoy estuve con x, que me contó que ella siempre que llueve sufre las inundaciones». Pero también pueden recurrir a historias de vida directas y esto cada vez más habitual en los *spots* de campañas electorales: los ciudadanos comunes se transforman en enunciadores en lugar de los políticos, contando, narrando en primera persona su propia historia. Por lo general, se realizan series de *spots* con un conjunto de ciudadanos con sus nombres de pila y los relatos de sus situaciones singulares. En la mayoría de los casos, al igual que ocurre con los políticos, se trata de historias sufridas, de problemas, obstáculos, que han tenido que superar esos individuos singu-

22 El *storytelling* o el testimonio es un recurso muy habitual para producir la identificación. Sobre su importancia en la deliberación pública ver Young (2002).

lares. Cuando están en el centro de campañas electorales de partidos de oposición, los padecimientos están en tiempo presente; pero también se recurre a este tipo de historias de vida con hitos de superación, y en esos casos las narraciones vienen a dar cuenta de buenas políticas (gracias a x decisión de x gobernante las historias sufridas se convierten en historias superadas) y pueden ser empleadas por los oficialismos. La intensidad de la identificación de estas «historias de vida» aumenta cuando, además, ponen en escena la intimidad del ciudadano común, que cuenta sus experiencias, por ejemplo, desde el interior de su hogar. Las historias de vida directas sintetizan bien el sentido de la importancia del «saber de la experiencia» en la dimensión cognitiva de la representación de proximidad: no se trata de narrar en abstracto un diagnóstico social sino de contar, en singular, historias únicas; quien mejor las puede contar es la misma persona que las atravesó, que a su vez es la que transmite a los políticos su conocimiento sobre los problemas que estos deben enfrentarse a resolver. Si hace ya algunos años el recurso a ciudadanos hablando en primera persona se ha vuelto muy frecuente en las campañas electorales de todo el arco político, actualmente también se difunden de manera cotidiana por las redes sociales videos que tienen a los ciudadanos por protagonistas para narrar los avances en obras públicas o actividades de gestión.

b) Marcas del contacto y la accesibilidad

Otro de los principales indicadores de la representación de proximidad en el discurso político son las marcas del contacto entre representantes y representados que producen la imagen de políticos accesibles. El principal atributo que los políticos quieren mostrar en este caso es su capacidad de escucha: para ello hacen recorridos, timbreos, visitas a las casas de ciudadanos comunes, llamados telefónicos.

Los desplazamientos de los políticos hacia el territorio no son ninguna novedad ni forman parte en sí mismos de la representación de proximidad. Los candidatos o representantes siempre han ido al territorio, a los barrios, para realizar distintas actividades como inaugurar obras, hacer acuerdos con otros representantes, lanzar un programa de promoción en una fábrica, organizar actos políticos y dar discursos, o llevar su abrazo carismático al pueblo. Las presencias protocolares o carismáticas de los políticos en el territorio no son indicadores de proximidad, pero sí lo son dos tipos particulares de presencia:

las de «escucha» y de «empatía».²³ En ambas formas anticarismáticas de la presencia, los políticos son los que se mueven hacia los ciudadanos, hacia la cotidianidad de sus vidas, en lugar de convocarlos a que vengan a su encuentro, hacia el escenario desde el que se da el discurso o se inaugura la plaza pública. Los candidatos en campaña dicen cada vez menos «los convoco al acto que estoy organizando en x lugar» y cada vez «los voy a estar visitando este fin de semana». De los gobernantes se espera que «estén en el lugar» cuando ocurren hechos trágicos inesperados, y la pregunta «¿Dónde está el político x?» suele ser primera y más urgente que la de «¿Qué solución va a aportar al problema?».

En las «presencias de escucha», los políticos se desplazan para prestar atención a las preocupaciones y anhelos de la gente de un territorio determinado, de manera que tienden a hablar poco y a dejarles más bien la palabra a los ciudadanos. Estas presencias son muy frecuentes en las campañas electorales y sirven para armar las estrategias de sucesiones de *spots* con historias de vida, que mencionábamos más arriba. Las «presencias de empatía» son aquellas en las que los políticos se acercan a un territorio dañado, que ha atravesado una catástrofe o donde ha tenido lugar una tragedia colectiva o personal, desde un incendio hasta un hecho de inseguridad. En estos casos, los políticos simplemente acompañan y buscan mostrarse como capaces de comprender y compartir la experiencia por la que han pasado los ciudadanos, de modo que hasta pueden dar lugar a contactos emotivos y silenciosos. Si la situación por la que han pasado las personas que reciben la visita es una tragedia personal, que el político también ha conocido de alguna manera, puede ofrecer el mensaje: «yo te entiendo, pasé por algo similar». En todo caso, no se trata de los líderes que llegan al territorio y son recibidos por los aplausos de las masas, sino de contactos uno-a-uno y en los que la palabra no está del lado del político.

Por otra parte, aunque en sí mismas las recorridas por los barrios e incluso los timbreos puerta a puerta son herramientas políticas muy antiguas, hoy en día se han vuelto centrales en las estrategias de campaña y de comunicación gubernamental de los políticos por su combinación con las redes sociales.²⁴

23 Sobre las distintas formas de la presencia de los políticos en el territorio ver Annunziata (2018).

24 Con esta nueva modalidad de la política «cara a cara», que en realidad es un «cara-a-cara para el público», los dirigentes reemplazan funciones que tradicionalmente podrían haber cumplido los partidos políticos. Una pregunta relevante para ser abordada en futuras investigaciones es en qué medida las visitas contemporáneas o los timbreos suponen vínculos o contactos más allá de la situación que se ve en escena. Es decir, sería muy interesante conocer, por un lado, cómo se dan los contactos previos, cuando los hay, y cómo seleccionan los políticos a quién visitar. Y, por otro lado, analizar si las visitas o los timbreos traen aparejados alguna solución a los problemas que los políticos escuchan.

Las presencias de empatía y de escucha se vuelven así momentos para ser capturados en fotografías y videos que luego se compartirán en Facebook, Twitter, Instagram o en los canales de YouTube de cada dirigente. La escena del contacto privado o íntimo solo existe en la medida en que puede volverse pública.

En los últimos años —o de acuerdo con las estrategias de diversos partidos políticos— el desplazamiento de los dirigentes hacia el territorio ha ido aumentando el nivel de cotidianeidad e intimidad de lo visitado. Se ha ido pasando del barrio a la cuadra, de la cuadra a la puerta de y de la puerta al living o la cocina de los ciudadanos. Con la entrada a la intimidad del hogar, se ha aumentado también la frecuencia de los contactos uno—a—uno. En las recorridas más habituales, los políticos visitan a un conjunto de vecinos de un barrio y conversan en el espacio público de la cuadra; en las visitas que comienzan a predominar hoy en día, los políticos realmente visitan a una persona (no aparece nadie más en la escena), y además se sientan a compartir con ella un desayuno, unos mates o unas milanesas, es decir, una actividad cotidiana. Uno de los formatos novedosos del contacto uno—a—uno es entonces la visita, previamente pautaada por las redes sociales, a la casa de un ciudadano particular.

Pero también con el recurso cada vez más intenso a estas visitas, ocurre que la escena de escucha se vuelve más central que el contenido de lo que hay que para escuchar, de manera que muchas veces los videos se limitan a mostrar la emoción de los ciudadanos visitados, su incredulidad por estar viviendo esa experiencia, su sorpresa en los casos de timbrees espontáneos, etc. (siendo los discursos de los ciudadanos del tipo «¡No puedo creer que haya venido!», «¡Nunca me imaginé que fuera a venir!», y los de los políticos, «Gracias por recibirme»). La comunicación gira en torno al hecho mismo del contacto, de canal abierto para la escucha y la accesibilidad del político, es decir, predomina la función fática del lenguaje.

Las recorridas, los timbrees, las visitas a las casas resultan, como dijimos, muy productivos en términos de recopilación de historias de vida que luego construyen *spots* de campaña y de promoción de políticas públicas. Resultan vehículos de transmisión del «saber de la experiencia» de los ciudadanos, pero también demostraciones de que ese saber es el privilegiado por los políticos. Estos últimos muestran así que, antes de abordar un problema por medio de estadísticas, cifras o conceptos abstractos, prefieren ir a observar, palpar y experimentar en carne propia lo que está pasando.

Las relaciones personales tradicionalmente mantenidas por los «aparatos» de los partidos políticos funcionaban también como canales de resolución para problemas cotidianos del territorio, ¿los timbrees y visitas de hoy en día pueden cumplir la misma función?

Otro recurso frecuente para producir contactos uno-a-uno son los llamados telefónicos a ciudadanos comunes. Estos suelen ser presentados como espontáneos; los ciudadanos que reciben el llamado cuentan su historia singular o también, simplemente, pasan gran parte del intercambio manifestando su sorpresa por el contacto establecido. Al igual que sucede con las visitas, los llamados se convierten en un contenido para ser difundido en las redes sociales.

Las propias redes de los candidatos o gobernantes funcionan de manera general como escenarios del contacto directo con los ciudadanos. Las redes son el territorio que potencia y viraliza los contactos uno-a-uno en el territorio o los llamados, pero también son un ámbito en sí mismo que genera un efecto de contacto sin intermediarios permanente con los seguidores, en el que incluso puede buscarse, como veremos enseguida, una ilusión de interacción. Los seguidores de los políticos tienen acceso, así, antes que los periodistas o los medios tradicionales, al álbum de fotos de un viaje presidencial, a los gustos personales de su candidato preferido, a los modos particulares de ver el mundo que los dirigentes transmiten en las redes sociales constantemente²⁵.

c) Invitaciones a participar

Por último, las invitaciones a participar de los políticos a los ciudadanos comunes constituyen otro indicador de la representación de proximidad. Si las recorridas, visitas o llamados pueden presentarse como instancias de «escucha», los ámbitos de participación se presentan directamente como formas de escucha institucionalizada u organizada. En la representación de proximidad, recordemos, voluntad y conocimiento se construyen a partir de «los problemas de la gente» y su «saber de la experiencia», de modo que la escucha es la clave del vínculo representativo. Si la representación no se apoya sobre clivajes sociales estables o identidades políticas duraderas, es cada vez más cierto

25 Si bien hay que señalar que la representación de proximidad como fenómeno contemporáneo nace en el contexto de la mediatización televisiva de la política, es decir, es anterior al auge de las nuevas tecnologías de información y comunicación, no hay dudas de que estas han profundizado los alcances y efectos de la proximidad en todas sus variaciones. Las redes sociales permiten poner en escena una multiplicidad de historias de vida de ciudadanos comunes, o de situaciones de intimidad de los políticos; también son un canal muy apropiado para difundir visitas, llamados y modalidades varias de contactos uno-a-uno; asimismo operan como medio de comunicación sin intermediarios entre líderes y seguidores; por último, facilitan enormemente las «invitaciones a participar» que veremos en lo que sigue. Esto significa que el uso político de las nuevas tecnologías atravesará todos los indicadores de la proximidad que estamos describiendo.

que «hacer participar» es necesario para poder representar. La participación es interior al lazo representativo.

Por supuesto que se trata de una escucha estructurada y «desde arriba»: los políticos deciden qué quieren escuchar y qué no, escuchan aquello para lo cual abrieron ellos mismos el canal y que pueden de manera general mantener controlado dentro de los límites del «diálogo» no conflictivo.

En primer lugar, podemos mencionar las formas más institucionalizadas y antiguas de invitaciones a participar: los denominados «dispositivos participativos» que se han puesto en marcha desde los años 2000 a esta parte sobre todo en el nivel de los gobiernos locales (formando parte del *boom* de instituciones participativas que caracterizó el comienzo del siglo XXI en la región latinoamericana). El presupuesto participativo, los consejos barriales o comunales, la planificación estratégica participativa, el Concejo Deliberante en los barrios, son todos mecanismos de participación concebidos para institucionalizar una escucha a la que convocan los políticos.

Pero las nuevas tecnologías han producido innovaciones también en el terreno de las invitaciones a participar. Cada vez es más frecuente que las propias campañas electorales se transformen en «campañas participativas». Esto se produce de manera informal si consideramos el rol que adquieren las recorridas, visitas e historias de vida de ciudadanos comunes en la estructuración de los mensajes de campaña. Sin embargo, también se han desarrollado aplicaciones que formalizan la consulta a la ciudadanía como modalidad de campaña electoral. Las plataformas pueden permitir, por ejemplo, reportar problemas que hay en los barrios, mediante fotografías, videos y mapas que los georreferencian. Las nuevas tecnologías hacen posible también una mayor frecuencia en la consulta sobre decisiones gubernamentales: permiten desarrollar presupuestos participativos online o consultas para tomar decisiones específicas como el nombre que se le va a poner a una plaza.

Finalmente, las invitaciones a participar se producen como «llamados a la acción» (*call to action*) por medio de las redes sociales. Los políticos invitan a sus seguidores de Facebook, por ejemplo, a realizar alguna actividad como mandar un dibujo con una consigna, sacarse una foto con un cartel para apoyar una campaña o un slogan, a convertirse también en seguidor de una nueva red social en la que el político se acaba de abrir una cuenta, a responder a una pregunta que plantea el político o mandar ideas sobre un tema, etc. Claro que la «interacción» que tanto se suele celebrar como ventaja que las redes sociales proporcionan a la política es en realidad ilusoria: los políticos solo reco-

nocen o escuchan la participación a la que han convocado y no acostumbran a dar cuenta luego del producto de esa participación²⁶.

Aún si en todos los casos se trata de invitaciones a participar que están en control de los políticos, lo que queremos subrayar aquí es que hay formas de participación que no se oponen, sino que son interiores a la propia representación. En la representación de proximidad, estas formas son necesarias como canales de acceso a la voluntad y al conocimiento de aquello que se busca representar.

Tabla 2. Indicadores de la proximidad

<p>1. Fórmulas de identificación</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Enunciados explícitos de la identificación anticarismática - Historias de los políticos o puesta en escena de su intimidad - Historias de vida indirectas de ciudadanos comunes - Historias de vida directas de ciudadanos comunes
<p>2. Marcas del contacto y la accesibilidad</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Recorridas y timbreos (presencias de escucha y de empatía) - Visitas a la casa de ciudadanos comunes - Llamados telefónicos a ciudadanos comunes
<p>3. Invitaciones a participar</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Llamados a la acción en redes sociales - Plataformas interactivas y campañas participativas - Políticas públicas participativas (dispositivos participativos)

Fuente: elaboración propia

Hemos distinguido tres dimensiones de la representación y luego hemos identificado una serie de indicadores. Si el fenómeno de la representación de proximidad en sí mismo es general y transversal, el desafío en adelante será producir análisis de liderazgos concretos con la ayuda de las dimensiones representa-

²⁶ Hay que considerar que los usuarios de redes sociales mandan todo tipo de mensajes, reacciones o comentarios a los políticos y la tendencia predominante es la falta total de respuesta. Las investigaciones que profundizan en el carácter interactivo de las redes sociales de los políticos demuestran que no se produce una verdadera interacción. Ver Graham, Jackson y Broersma (2013).

tivas y los indicadores mencionados, en vistas a compararlos y comprender la manera específica en la que declinan la proximidad los diferentes líderes.

Los límites de la proximidad

Para terminar, cabe mencionar los límites de la representación de proximidad. Es posible pensar en dos tipos de límites, el que podríamos llamar «ontológico» y los que podríamos llamar «ónticos». El primero es el que nos señala que la proximidad pura no puede existir. La representación política siempre va a moverse entre un polo de máxima proximidad y un polo de máxima distancia entre representantes y representados; un polo en el que se enfatiza el reflejo de los actores, identidades y voluntades que existen previamente en lo social, y otro polo en el que se vuelve creadora de las identidades sociales y voluntades que representa. Un polo ascendente, que va de lo representado al representante; y un polo descendente, que va del representante a lo representado (Laclau, 2005). El correlato es que la representación política moderna implica siempre una combinación entre un principio de identidad con el representante y un principio de distinción: quien representa debe ser un igual a sus conciudadanos, porque no se diferencia de ellos en ningún aspecto «natural» o prepolítico, pero al mismo tiempo es «distinguido» por y entre sus iguales, ya que debe conquistar su apoyo en lugar de ser seleccionado por sorteo (Manin, 1997; Rosanvallon, 2008; Urbinati, 2017). El límite ontológico de la representación de proximidad remite a que no es posible simplemente anular uno de los polos de la representación ni eliminar por completo la presencia del «principio de distinción» de la representación. Se trata de un límite esencial, político: la identidad pura entre representantes y representados no puede existir. No es posible representar la multiplicidad de singularidades que existen en la sociedad, la multiplicidad de las historias de vida y de los anhelos de cada cual porque, por ejemplo, es probable que se opongan entre sí. Todos los «problemas de la gente» y todos los «saberes de la experiencia» probablemente no vayan en la misma dirección. Por eso, en la modernidad la representación no puede ser un mero reflejo de lo que todas las singularidades quieren: es preciso agruparlas, transformarlas y optar por algunas frente a otras. Si la escucha infinita y permanente fuera real, la misma daría lugar a decisiones contradictorias —con visiones del mundo e intereses opuestos—, o bien a ninguna decisión. Siempre el proceso representativo tendrá, en alguna medida, que dar forma, crear, modelar, cambiar, la voluntad que representa. El límite ontológico de la representación de proximidad supone, por lo tanto, que la misma solo existe como tendencia, se manifiesta como

un mayor grado de proximidad, identidad, semejanza, pero nunca la encontraremos en estado puro porque equivaldría al fin de toda representación y de toda política moderna.

Pasemos ahora los límites que podemos denominar «ónticos». Nos lleva a pensar a la representación de proximidad como una estrategia, de marketing político, de comunicación política, que puede ser más o menos exitosa. Los límites ónticos nos hablan de aquellos excesos que los políticos cometen en el terreno de la proximidad y que producen que la estrategia se les dé vuelta y tenga los efectos contrarios a los que buscaban.

En primer lugar, tenemos el límite que podemos conceptualizar como el «político *celebrity*». Los políticos buscan mostrarse como personas comunes y revelan para ello aspectos de su intimidad. Pero muchas veces no se dan cuenta de que no cualquier aspecto de su intimidad va a hacerlos aparecer como personas comunes. Cuando muestran demasiado de su vida hogareña, familiar, sus gustos, sus festejos, terminan por mostrar una vida que tiene muy poco de común o de ordinaria. Al dejarnos ver su intimidad, los políticos nos permiten muchas veces acceder a ver que su vida cotidiana se desarrolla en círculos sociales muy selectos, en ambientes muy lujosos, a los que los ciudadanos comunes no pertenecen. Si vemos el casamiento de un político con una modelo y una fiesta millonaria, es probable que estemos viendo demasiado y que el político no logre parecer así una persona común. Cuanto más diferentes sean sociológicamente los representantes de los ciudadanos, por ejemplo, si son personas muy ricas o de una élite muy clara desde el punto de vista económico o étnico, más difícil les resultará que su estrategia de proximidad resulte creíble, y más cuidado tendrán que tener en elegir qué van a mostrar de su intimidad y su vida cotidiana.

En segundo lugar, tenemos el límite que podemos denominar «desplazamiento de la responsabilidad». Se trata de los casos en los que los políticos se muestran falibles o se presentan opinando como una persona común sobre temas en los que gran parte de la ciudadanía los considera principales responsables. Conjeturar sobre una situación que se está investigando porque no se conoce la verdad, o colocarse en la posición de «cualquiera se puede equivocar porque todos somos humanos» cuando se tiene una responsabilidad política sobre un problema de interés público puede resultar contraproducente. Es cierto que el reconocimiento de la propia falibilidad es un atributo preciado en la representación de proximidad; el líder que se muestra capaz de equivocarse, que no tiene la última palabra sobre las cosas, que no tiene un conocimiento privilegiado de la realidad, sino que se guía también por el «saber de la experiencia», desarrolla una buena estrategia de proximidad. Pero sobre todo cuando esto se da antes de que las decisiones que toman hayan afectado

negativamente a la población. Cuando ya quedó demostrado que sus decisiones hicieron estragos, los políticos pueden reconocer sus errores, pero tendrán que admitir también su responsabilidad y no tratar de aparecer en esto como ciudadanos comunes que se pueden equivocar. No es posible ampararse, desde un lugar de autoridad gubernamental, en que no se contaba con determinada información, en que salieron mal los cálculos, o que una afirmación es nada más que una opinión como cualquier otra, sin que produzca un efecto opuesto al buscado en una buena estrategia de proximidad.

La representación de proximidad se ha extendido durante los últimos años y se ha vuelto más frecuente constatar sus excesos. En el plano de la estrategia de comunicación, los políticos tendrán que aprender a encontrar de ahora en más la buena combinación entre intimidad y sobriedad, así como entre falibilidad y responsabilidad. Pero el hecho de que generalmente los políticos se vean obligados, empujados, a darle forma a una estrategia de proximidad nos habla de un cambio de época y de una transformación más global en la legitimidad democrática.

Referencias bibliográficas

- Abélès, Marc (2016). *El espectáculo del poder*. Prometeo.
- Adelstein, Andreína y Vommaro, Gabriel (Coord.) (2014). *Diccionario del léxico corriente de la política argentina. Palabras en democracia (1983–2013)*. UNGS.
- Alexander, Jeffrey C. (2000). *Sociología cultural: Formas de clasificación en las sociedades complejas*. Anthropos.
- Alexander, Jeffrey C. (2017). *Poder y performance*. CIS–Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Álvarez Murena, Héctor ([1957] 1993). Notas sobre la crisis argentina. *Sur Selección*. Centro Editor de América Latina.
- Amadeo, Mario (1956). *Ayer, hoy, mañana*. Gure.
- Amossy, Ruth (2017). *Apología de la polémica*. Prometeo.
- Annunziata, Rocío (2013). Una propuesta de clasificación de los dispositivos participativos en Argentina. *Revista PostData. Revista de Reflexión y Análisis Político*, 18(3), 247–280.
- Annunziata, Rocío (2015a). Ciudadanía disminuida: la idea de la «construcción de ciudadanía» en los dispositivos participativos contemporáneos. *Temas y Debates. Revista Universitaria de Ciencias Sociales*, 30, 39–57.
- Annunziata, Rocío (2015b). Liderazgos de proximidad y procesos electorales. Los casos de Sergio Massa y Martín Insaurralde en las legislativas de 2013. En Annunziata, Rocío (Comp.). *Pensar las elecciones. Democracia, líderes y ciudadanos* (pp. 95–128). CLACSO–IIGG.
- Annunziata, Rocío (2018). «Si viene, yo lo voto»: la proximidad en timbreos y visitas de Mauricio Macri durante la campaña electoral y su primer año de gobierno (2015–2016). *Austral Comunicación*, 7(1), 57–90.
- Ansaldi, Waldo (2006). Juego de patriotas. Militares y políticos en el primer gobierno posdictadura en Bolivia, Brasil y Uruguay. En Pucciarelli, Alfredo (Coord.). *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder? Siglo XXI Editores*.
- Aramburu, Leandro y Kaipl, Esteban (2013). ¿Luhmann o Beck? Acerca del riesgo en la sociedad mundial. *Actas de las X Jornadas de Sociología*, organizadas por la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Bacolla, Natacha y Carrizo, Bernardo (2012). Memorias en el Pasado Reciente. En Alonso, Fabiana; Bacolla, Natacha; (...) y Maina, Marcelino. *Democracia, Justicia y Derechos Humanos*. UNL.
- Barriera, Darío (2002). Por el camino de la Historia Política: hacia una Historia Política configuracional. *Revista Secuencias Revista de Historia y Ciencias Sociales*, 53.
- Bauman, Zygmund (2001). *En busca de la política*. Fondo de Cultura Económica.
- Beck, Ulrich (1998). La sociedad del riesgo global. Hacia una nueva modernidad. Paidós.
- Bendix, Reinhard (1967). Reflections on Charismatic Leadership. *Asian Survey*, 7(6), 341–352.
- Benhabib, Seyla (2006). *Las reivindicaciones de la cultura. Igualdad diversidad en la era global*. Katz.
- Berstein, Serge (1999). La cultura política. En Rioux, Jean–Pierre y Sirinelli, Jean–François (Dir.). *Para una historia cultural*. Taurus.
- Berstein, Serge (2013). *Los regímenes políticos del siglo XX*. Ariel.
- Bobbio, Norberto y Viroli, Maurizio (2002). *Diálogo en torno a la república*. Tusquets.

- Botana, Natalio (2002). *La república vacilante. Entre la furia y la razón*. Taurus.
- Breuer, Stefan (1996). *Burocracia y carisma: la sociología política de Max Weber*. Alfons el Magnànim.
- Bulcourn, Pablo Alberto (2002). Democracia, democratización y procesos sociales. *Revista de Ciencias Sociales*, 7/8, 59–91.
- Cabrera, Miguel Ángel y Pro, Juan (2014). *La creación de las culturas políticas modernas (1808–1833)*. Marcial Pons Historia/Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Calot, Claudio Fernando (2013). La conflictividad social durante la primera etapa de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner: los enfrentamientos en torno a las retenciones a las agroexportaciones. *Conflicto Social*, 6(10), 73–91.
- Camou, Antonio (2007). Se hace camino al transitar. Notas en torno a la reelaboración de un discurso académico sobre las transiciones democráticas en Argentina y América Latina. En Camou, Antonio; Tortti, María Cristina; y Viguera, Anibal (Coord.) *La Argentina democrática: los años y los libros*. Universidad Nacional de la Plata, Prometeo.
- Cantamutto, Francisco (2015). *El orden político kirchnerista: hegemonía y populismo en Argentina, 1998–2015*. Tesis Doctoral. Flacso.
- Carrizo, Bernardo (2017). Tirios y troyanos navegan en el regeneracionismo. Los conflictos del radicalismo en la construcción de la democracia electoral (Santa Fe, 1912–1929). En Bacolla, Natacha; Donatello, Luis y Carrizo, Bernardo. *Política, sociedad, instituciones y saberes. Diálogos interdisciplinarios e intercontinentales* (pp. 205–239). Ediciones UNL.
- Carrizo, Bernardo y Giménez, Juan Cruz (Coord.) (2017). *La política en las tramas educativas*. Fundación La Hendija.
- Carreras, Sandra (1999). Quince años en el laberinto democrático. Itinerarios y aporías de un debate sobre América Latina. *Revista Nueva Sociedad*, 160.
- Castells, Manuel (2009). *Comunicación y poder*. Alianza.
- Castells, Manuel (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*. Alianza.
- Castorina, Emilia (2007). ¿Transición democrática o transición neoliberal? En Emiliozzi, Sergio; Pecheny, Mario y Unzué, Martín. *La dinámica de la democracia: representación, instituciones y ciudadanía en Argentina*. Prometeo.
- Cheresky, Isidoro (2015). *El nuevo rostro de la democracia*. Fondo de Cultura Económica.
- D'Alessandro, Martín e Ippolito–O'Donnell, Gabriela (2015). *La ciencia política de Guillermo O'Donnell*. EUDEBA.
- De Carolis, Massimo (2008). Nihilismo y sensibilidad contemporánea. En Esposito, Roberto; Galli, Carlo y Vitiello, Vincenzo (Comp.). *Nihilismo y política*. Editorial Manantial.
- De Diego Romero, Javier (2006). El concepto de «cultura política» en ciencia política y sus implicaciones para la historia. *Ayer*, 61.
- De Imaz, José Luis (1977). *Promediados los cuarenta*. Sudamericana.
- De Ípola, Emilio (2001). *Metáforas de la Política*. Homo Sapiens.
- De la Torre, Carlos (2019). *Routledge Handbook of Global Populism*. Taylor and Francis group.
- De Luca, Miguel y Malamud, Andrés (2010). Argentina: turbulencia económica, polarización social y realineamiento político. *Revista de ciencia política* (Santiago), 30(2), 173–189.
- Del Mazo, Gabriel (1976). *Vida de un político argentino*. Plus Ultra.
- De Riz, Liliana (2009). *La clase media argentina: conjeturas para interpretar el papel de las clases medias en los procesos políticos*. Recuperado de <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/deriz4.pdf>.

- Dosse, François (2004). *La historia: conceptos y escrituras*. Nueva Visión.
- Doueihi, Milad (2010). *La gran conversión digital*. Fondo de Cultura Económica.
- Dupuis-Déri, Francis (2013). *Démocratie. Histoire politique d'un mot. Aux États-Unis et en France*. Lux Éditeur.
- Elster, Jon y Le Pillouer, Arnaud (2013). *Á quoi servent les élections*. PUF.
- Eryszewicz, Leandro (2015). ¿Localización de la política? El protagonismo de los intendentes argentinos en la escena nacional. En Annunziata, Rocío (Comp.). *Pensar las elecciones. Democracia, líderes y ciudadanos*. CLACSO-IIGG.
- Esposito, Elena (2011). *The Future of Futures: The Time of Money in Financing and Society*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing, UK & Edward Elgar Publishing: Northampton, USA.
- Fabbrini, Sergio (2009). *El ascenso del Príncipe democrático. Quién gobierna y cómo se gobiernan las democracias*. FCE.
- Feenstra, Ramón A. (2012). *Democracia monotorizada en la era de la nueva galaxia mediática. La propuesta de John Keane*. Icaria-Antrazyt
- Fiorucci, Flavia (2011). *Intelectuales y peronismo*. Biblos.
- Franco, Marina y Levín, Florencia (2007). *Historia reciente, perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Paidós.
- Fromentin, Thomas y Wojcik, Stéphanie (2008). *Le profane en politique. Compétences et engagements du citoyen*. L'Harmattan.
- Galindo, Jorge (2015). El concepto de riesgo en las teorías de Ulrich Beck y Niklas Luhmann. *Acta Sociológica*, 67 (Mayo-Agosto 2015), 141-164.
- Gauchet, Marcel (1995). *La Révolution des pouvoirs, la souveraineté, le peuplé et la représentation. 1789-1799*. Gallimard.
- Gaxie, Daniel (2004). *La democracia representativa*. LOM.
- Gelli, María Angélica (2011). *Constitución de la Nación Argentina. Comentada y concordada* (4ta edición, Tomo I). La Ley.
- Gómez, Marcelo (2008). La soja de la discordia. Los sentidos y estrategias en la movilización de la pequeña burguesía. *Laboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, 22.
- González, Horacio (2011). *Kirchnerismo: una controversia cultural*. Colihue.
- Graham, Todd; Jackson, Daniel y Broersma, Marcel (2013). Closing the Gap? Twitter as an Instrument for Connected Representation. En Scullion, Richard; Gerodimos, Roman; (...) y Lilleker, Darren (Eds.). *The Media, Political Participation and Empowerment* (pp. 71-88). Routledge.
- Guariglia, Osvaldo (1996). *Moralidad: ética universalista y sujeto moral*. Fondo de Cultura Económica.
- Habermas, Jürgen (1992). *Teoría de la acción comunicativa. Crítica de la razón funcionalista*, tomo II. Taurus Humanidades.
- Habermas, Jürgen (1999). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Ediciones Cátedra.
- Habermas, Jürgen (2016). *En la espiral de la tecnocracia*. Trotta.
- Hagman, Itai (2015). Tres momentos de la Argentina kirchnerista. *Revista de Economía Política Márgenes*, 1(1), 119-135.
- Hartog, François (2010). El historiador en un mundo presentista. En Devoto, Fernando (Dir.). *Historiadores, ensayistas y gran público. La historiografía argentina en los últimos veinte años (1990-2010)*. Biblos.

- Hernández Arregui, Juan José (1957). *Imperialismo y cultura*. A. Peña Lillo Editor.
- Iglesias, Carlos (2005). *Pensar un mundo sin Dios. La sociología de Niklas Luhmann*. EDUNER.
- Izuzquiza, Ignacio (2008). *La sociedad sin hombres. Niklas Luhmann o la teoría como escándalo*. Anthropos.
- Jauretche, Arturo (1957). *Los profetas del odio y la yapa (la colonización pedagógica)*. A. Peña Lillo Editor.
- Jelin, Elizabeth (2017). *La lucha por el pasado*. Siglo XXI.
- Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista*. FCE.
- La Nación (2004). *Los intelectuales y el país de hoy*. La Nación.
- Landi, Oscar (1984) Cultura y política en la transición a la democracia. *Nueva Sociedad*, 73, julio-agosto 1984, 65–78. https://nuso.org/media/articles/downloads/1191_1.pdf.
- Landi, Oscar (1988). Cultura política: un concepto útilmente ambiguo. En *Reconstrucciones. Las nuevas formas de la cultura política*. Puntosur.
- Le Bart, Christian (2013). *L'ego-politique. Essai sur l'individualisation du champ politique*. Armand Colin.
- Lechner, Norbert (1988). *Los patios interiores de la democracia*. FLACSO.
- Lefort, Claude (1985) [1983]. El problema de la democracia. *Revista Opciones*, 6, 73–86.
- Lefort, Claude (1990). *La invención democrática*. Nueva Visión.
- Lesgart, Cecilia (2003). *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, Ciencia y Política en la década del 80'*. Homo Sapiens.
- Lesgart, Cecilia (2008). Argentina 2007. Notas coyunturales sobre un año electoral. *L'Ordinaire des Amériques*, 208/209, 229–254.
- Lindenberg, Daniel (2001). La incertidumbre democrática. En Cheresky, Isidoro y Pousadela, Inés (Comp.). *Política e instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas*. Paidós.
- Luhmann, Niklas (1990a). *Soziologische Aufklärung V, Konstruktivische Perspektiven*. West-deutscher Verlag.
- Luhmann, Niklas (1990b). The Cognitive Program of Constructivism and a Reality that Remains Unknown. In Krohn, Wolfgang; Kueppers, Günter; Nowotny, Helga (Eds.). *Selforganization. Portrait of a Scientific Revolution*. Kluwer Academic Publishers.
- Luhmann, Niklas (1992). *Sociología del riesgo*. Universidad Iberoamericana.
- Luhmann, Niklas (1995). Why Does Society Describes Itself as Postmodern? Cultural Critique (30 Spring 1995) 171–186. *The Politics of Systems and Environments*, Part 1. University of Minnesota Press.
- Luhmann, Niklas (1996). *Introducción a la teoría de sistemas*. Universidad Iberoamericana.
- Luhmann, Niklas (1997). *Observaciones de la modernidad. Racionalidad y contingencia en la sociedad moderna*. Paidós.
- Luhmann, Niklas (1998). *Complejidad y modernidad. De la unidad a la diferencia*. Editorial Trotta.
- Luhmann, Niklas (2009). *La política como sistema*. Universidad Iberoamericana.
- Luhmann, Niklas (2010). *La realidad de los medios de masas*. Anthropos–Universidad Iberoamericana.
- Luna, Félix (1986). *Conversaciones con José Luis Romero. Sobre una Argentina con historia, política y democracia*. Sudamericana.
- Lupu, Noam (2016). La dilución de marca y el colapso de los partidos en América Latina. En Tuesta Soldevilla, Fernando (Ed.). *Partidos políticos y elecciones. Representación política en América Latina*. JNE–PUCP–PNUD.
- Lyotard, Jean-François. (1979). *La condition postmoderne. Rapport sur le savoir*. Editions de Minuit.

- Mair, Peter (2005). *Democracy beyond parties*. Center for the Study of Democracy. University of California.
- Manin, Bernard (1997). *Los principios del gobierno representativo*. Alianza.
- Manin, Bernard (2015). La democracia de audiencia revisitada. En Annunziata, Rocío (Ed.). *¿Hacia una mutación de la democracia?* (pp. 19–41). Prometeo.
- Mansbridge, Jane (2003). Rethinking Representation. *American Political Science Review*, 97(4), 515–528.
- Moisés, José Álvaro (1995). Entre la «incertidumbre» y la tradición política. Una crítica de la primera generación de estudios sobre la transición. *Revista de Ciencias Sociales*, 3. UNQ.
- Morin, Edgar (2002). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Nueva Visión.
- Nun, José y Portantiero, Juan Carlos (Comp.) (1987). *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Puntosur.
- Obradovich, Gabriel (2016). *La conversión de los fieles: la desvinculación electoral de las clases medias de la Unión Cívica Radical*. Editorial Teseo.
- O'Donnell, Guillermo (1980). *El estado burocrático autoritario*. Ed. de Belgrano.
- O'Donnell, Guillermo (2011). Nuevas reflexiones acerca de la democracia delegativa. En O'Donnell, Guillermo; Quiroga, Hugo y Iazzetta, Osvaldo (Eds.). *Democracia delegativa*. Prometeo.
- O'Donnell, Guillermo y Schmitter, Phillippe (1989). *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*, Vol. 4. Paidós.
- O'Donnell, Guillermo; Schmitter, Phillippe y Whitehead, Laurence (Comp.) (1989). *Transiciones desde un gobierno autoritario*, 3 volúmenes. Paidós.
- O'Donnell, Guillermo; Schmitter, Phillippe (2010) *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*, Prometeo.
- Perelmiter, Luisina (2016). *Burocracia plebeya*. UNSAM Edita.
- Pérez Ledesma, Manuel y Sierra, María (Eds.) (2010). *Culturas políticas: teoría e historia*. CSIC.
- Peruzzotti, Enrique (2017). El populismo como ejercicio de poder gubernamental y la amenaza de hibridación de la democracia liberal. *Revista SAAP*, 11(2), 213–225.
- Pitkin, Hanna Fenichel (1984). *Wittgenstein: el lenguaje, la política y la justicia*. Centro de Estudios Constitucionales.
- Portantiero, Juan Carlos (1989). Economía y política en la crisis argentina (1958–1973). En Ansaldo, Waldo y Moreno, José Luis (Comp.). *Estado y sociedad en el pensamiento nacional*. Cántaro.
- Portantiero, Juan Carlos (2000). Revisando el camino: las apuestas de la democracia en Sudamérica. En *El tiempo de la política*. Temas.
- Pousadela, Ignacio (2006). *Que se vayan todos. Enigmas de la representación política*. Capital Intelectual.
- Quiroga, Hugo (2005a). *La Argentina en emergencia permanente*. Edhasa.
- Quiroga, Hugo (2005b). La reconstrucción de la democracia argentina. En Suriano, Juan. *Dictadura y democracia 1976–2001*, Nueva Historia Argentina Tomo X. Sudamericana.
- Quiroga, Hugo (2010). *La República desolada. Los cambios políticos de la Argentina (2001–2009)*. Edhasa
- Quiroga, Hugo (2016). *La democracia que no es. Política y sociedad en la Argentina (1983–2016)*. Edhasa.
- Quiroga, Hugo y Tcach, César (Comps.) (2006). *Argentina 1976–2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*. Editorial Homo Sapiens.

- Rancière, Jacques (2007). *El odio a la democracia*. Amorrortu.
- Rioux, Jean–Pierre y Sirinelli, Jean–François (Dir.). *Para una historia cultural*. Taurus
- Rodotà, Stefano (2000). *Tecnopolítica. Democracia y las tecnologías de la comunicación*. Losada.
- Romero, Luis Alberto (2010). Democracia, República y Estado: cien años de experiencia política en la Argentina. En Russell, Roberto (Ed.). *Argentina 1910–2010. Balance del siglo*. Taurus.
- Rosanvallon, Pierre (2003). *Por una historia conceptual de lo político*. Fondo de Cultura Económica.
- Rosanvallon, Pierre (2006). *La contre-démocratie. La politique à l'âge de la défiance*. Seuil.
- Rosanvallon, Pierre (2008). *La légitimité démocratique. Impartialité, réflexivité, proximité*. Seuil.
- Rosanvallon, Pierre (2017). La democracia del siglo XXI. *Nueva Sociedad*, 269 (mayo–junio). https://nuso.org/media/articles/downloads/EN_Rosanvallon_269.pdf.
- Rovira Kaltwasser, Cristóbal; Taggart, Paul; (...) y Ostiguy, Pierre (2017). *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford University Press.
- Rustow, Dankwart (1970). Transitions to democracy. Toward a Dynamic Model. *Comparative Politics*, 2(3).
- Saward, Michael (2010). *The Representative Claim*. Oxford University Press.
- Schedler, Andreas (2004). La incertidumbre institucional y las fronteras borrosas de la transición y la consolidación democráticas. En *Estudios Sociológicos*, XXII(1).
- Schmitt, Carl (1990). *Sobre el parlamentarismo*. Tecnos.
- Schnapper, Dominique (2004). *La democracia providencial. Ensayos sobre la igualdad contemporánea*. Homo Sapiens.
- Schumpeter, Joseph (1983). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Ediciones Orbis.
- Schuttenberg, Mauricio (2013). El espacio de centro derecha en la Argentina kirchnerista. La dinámica política de las identidades liberales. Artículo presentado en las *X Jornadas de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Schuttenberg, Mauricio (2014). La oposición al kirchnerismo. Una aproximación a los posicionamientos y reconfiguraciones de la «centro derecha» (2003–2011). *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, (3), 51–74.
- Sibila, Paula (2008). *La intimidad como espectáculo*. FCE.
- Simmel, Georg (2015). *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. Fondo de Cultura Económica.
- Sintomer, Yves (2007). *Le pouvoir au peuple. Jury citoyens, tirage au sort et démocratie participative*. La Découverte.
- Sintomer, Yves (2011). *Petite histoire de l'expérimentation démocratique. Tirage au sorte et politique de Athènes á nos jours*. La Découverte.
- Souroujon, Gastón (2014). *El peronismo vuelve a enamorar. La articulación de un imaginario político durante el gobierno de Menem*. Homo Sapiens.
- Spinelli, María Estela (2008). La impronta de la «transición democrática» en la historiografía sobre la segunda mitad del siglo XX argentino. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, 10(2).
- Stichweh, Rudolf (2011). La teoría evolucionista y la teoría de la sociedad mundial. Torres Nafarrete, Javier y Rodríguez Mansilla, Darío (Eds.). *La sociedad como pasión. Aportes a la teoría de la sociedad de Niklas Luhmann*. Universidad Iberoamericana.
- Svampa, Maristella (2011). Argentina, una década después: Del «que se vayan todos» a la exacerbación de lo nacional–popular. *Nueva sociedad*, 235 (septiembre–octubre).

- Tassin, Étienne (2003). *Un monde commun. Pour une cosmo-politique des conflicto*. Seuil.
- Tilly, Charles y Wood, Lesley J. (2010). *Los movimientos sociales, 1768–2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Crítica.
- Torre, Juan Carlos (2017). Los huérfanos de la política de partidos revisited. *Revista SAAP*, 11 (2), 241–249. <https://www.redalyc.org/pdf/3871/387154402004.pdf>.
- Urbinati, Nadia (2014). *Democracy Disfigured. Opinion, Truth, and the People*. Harvard University Press.
- Urbinati, Nadia (2015). A Revolt against Intermediary Bodies. *Constellations*, 22(4), 477–486.
- Urbinati, Nadia (2017). *La democracia representativa. Principios y genealogía*. Prometeo.
- Van Reybrouck, David (2014). *Contre les élections*. Babel.
- Verón, Eliseo (2001). *El cuerpo de las imágenes*. Editorial Norma.
- Walzer, Michael (2010). *Pensar políticamente*. Paidós.
- Weber, Max (2008) [1922]. *Economía y sociedad. Esbozo de Sociología comprensiva*. FCE.
- Wolin, Sheldon (1975). *Política y perspectiva. Continuidad y cambio en el pensamiento político occidental*. Amorrortu editores.
- Young, Iris (2002). *Inclusion and democracy*. Oxford University Press.
- Zarka, Yves Charles (Direc.) (2012). *Démocratie, état critique*. Armand Colin.

Sobre la autora y los autores

Carlos Altamirano. Investigador del Conicet y profesor emérito de la Universidad Nacional de Quilmes. Es director de la colección Intersecciones de la Editorial de la UNQ e integra el consejo de dirección de *Prismas. Revista de historia intelectual*. Dirigió el Centro de Estudios e Investigaciones y el Programa de Historia Intelectual (UNQ). Fue miembro de la revista *Punto de vista*. Dictó cursos y conferencias en universidades del país, de los Estados Unidos y de Europa. En 2008 fue profesor invitado en el Departamento de Lenguas Romances de la Universidad de Harvard. Es autor, entre otros trabajos, de: *Fronzizi: el hombre de ideas como político* (1998), *Peronismo y cultura de izquierda* (2001), *Bajo el signo de las masas, 1943–1973* (2001); *Para un programa de historia intelectual* (2005); *Intelectuales. Notas de investigación* (2006), en colaboración con Beatriz Sarlo, *Literatura y sociedad* (1983) y *Ensayos argentinos: de Sarmiento a la vanguardia* (1983). Tuvo a su cuidado la dirección del diccionario *Términos críticos de sociología de la cultura* (2002). También dirigió la obra colectiva *Historia de los intelectuales en América Latina* (2008 y 2010). Le concedieron el Premio Konex al ensayo político (2004 y 2007), la Beca John S. Guggenheim (2004) y la Robert F. Kennedy (2008).

Rocío Annunziata. Doctora en Estudios Políticos de la École des Hautes Études en Sciences Sociales (Paris) y Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Se desempeña como Profesora Adjunta de Teoría Política Contemporánea (UBA) y como profesora del Doctorado en Ciencia Política de la Universidad Nacional de San Martín. Se ha desempeñado como profesora de la Maestría en Ciencia Política de la FLACSO, sede Buenos Aires. Ha sido profesora invitada en la Universidad de Antioquia (Colombia) y del Centro Franco–Argentino de Altos Estudios (UBA). Investigadora del CONICET, con sede en la Escuela de Política y Gobierno, UNSAM. Ha dirigido proyectos UBACYT y actualmente dirige el PICT–MENCYT 2016–0768 «Las nuevas formas de participación ciudadana en Argentina: hacia una tipología» (2018–2020). Se desempeña desde 2013 como Directora de la Colección *Pensamiento Político Contemporáneo* de la Editorial Prometeo. Desde

2018 es Secretaria de Investigación de la Escuela de Política y Gobierno (UNSAM). Entre sus publicaciones recientes se destacan las compilaciones *¿Hacia una mutación de la democracia?* (2015); *Pensar las elecciones. Democracia, líderes y ciudadanos* (2015), y una serie de capítulos y artículos en revistas indexadas.

Samuel Cabanchik. Doctor en Filosofía por la UBA, en donde ejerce como profesor de Filosofía Contemporánea y Fundamentos de Filosofía. En la UNL es Profesor Titular de Filosofía Contemporánea. Investigador del CONICET. Ha publicado quince libros, numerosos artículos y ensayos en medios nacionales e internacionales. Entre sus libros publicados en la última década se destacan: *El poema ha sido escrito* (2010); *Wittgenstein* (2010); *Figuraciones de la comunidad* (coeditor junto a A. Boverio, 2014); *Desde el Palacio* (2015) *Alejandro Korn* (2016) y *Mantel de hule* (2018). Fundó el Instituto H. A. Murena y su publicación virtual www.espaciomurena.com

Bernardo Carrizo. Profesor en Historia y Magister en Ciencias Sociales (UNL). Profesor Asociado regular e investigador categorizado del Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias (UNL). Como docente se desempeña en diversas carreras de grado y posgrado. Ha participado desde 1994 como becario e investigador en diversos proyectos CAI+D de la UNL. Desde 2017 es director del proyecto «Culturas políticas y discursividad. Santa Fe, 1912–2001» en el que se investigan temas de la historia política desde una perspectiva regional. Integra el Consejo de Dirección del Centro de Estudios de los Discursos Sociales (FHUC, UNL). *Visiting professor* (2014) y *Visiting researcher* (2016), Università Ca'Foscari Venezia (Italia). Ha coordinado –en colaboración– *Justicia y derechos humanos en la construcción de la democracia* (2011); *Auroras en provincia. Proyectos educativos y discursos pedagógicos en la formación docente santafesina* (2011); *Política, sociedad, instituciones y saberes. Diálogos interdisciplinarios e intercontinentales* (2017); *La política en las tramas educativas* (2017). Es autor de *Los radicalismos en la democratización política* (2020).

Esteban Kaipl. Licenciado en Ciencia Política (2007) por la UNR, Master en Filosofía y Racionalidades (2008), Universidad de Luxemburgo, Universidad Paul Verlaine Metz y Universidad de Nancy 2 (Francia); Doctor en Filosofía (2012), Universidad de la Sorbona/Paris IV – Universidad de Luxemburgo. Profesor adjunto ordinario en Teoría Política III y de Teoría Sociológica, UNR. Es Director de Proyecto CAI+D «Hacia una teoría política sistémica sobre la integración regional. Pensando la reconfiguración política contemporánea», UNL. Miembro del Grupo Responsable del Proyecto CAI+D Orientado «Construcción de una Matriz Insumo–Producto para la ciudad de Santa Fe y la Provincia de Santa Fe», y del Proyecto CAI+D «Problemas y desafíos contemporáneos para la teoría política», UNL. Miembro del Observatorio Euromediterráneo de Democracia y Espacio Público, Universidad Rey Juan Carlos (España) y Miembro del Laboratorio «Histoire des Idées», IPSE, Universidad de Luxemburgo. Ha publicado *Théorie des systèmes de Niklas Luhmann. Une étude du processus d'intégration européenne*, Presses Académiques Francophones (2014), Saarbrücken, y diversos capítulos de libros.

Marcelino Maina. Profesor en Historia y Magister en Ciencias Sociales (UNL). Profesor adjunto e investigador categorizado del Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias (FHUC, UNL). Como docente se desempeña en diversas carreras de grado y posgrado de la FHUC. Integra el Comité Académico de la Maestría en Políticas Públicas para la Educación (FHUC, UNL). Actualmente es Director de Asuntos de Posgrado de la FHUC. Ha coordinado –en colaboración– *Justicia y derechos humanos en la construcción de la democracia* (2011). Ha publicado diversos artículos en revistas académicas y capítulos de libros.

Gabriel Obradovich. Licenciado en Sociología y Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Actualmente se desempeña como Profesor asociado en Teoría Sociológica de la Carrera de Sociología, UNL. Se desempeñó como profesor en la UBA y en la Universidad Kennedy. Integra como investigador el Grupo de Estudios sobre Historia, Sociedad y Cultura con sede en el IHUSCO (Conicet–UNL) y actualmente dirige el Proyecto CAI+D «Orígenes de la polarización social y política en la Argentina reciente. Aproximaciones desde la política nacional y provincial (2003–2011)». Publicó distintos trabajos de investigación sobre temas vinculados a partidos políticos y clases sociales, entre ellos el libro *La conversión de los fieles. La desvinculación electoral de las clases medias de la Unión Cívica Radical* (2016).

Hugo Quiroga. Abogado por la Universidad Católica de Córdoba y doctor en Filosofía por la Universidad de las Islas Baleares (España). Profesor Titular de Teoría Política, UNR, e Investigador del Consejo de Investigaciones de la misma Universidad. Profesor Titular de Introducción a la Ciencia Política, UNL. Ha publicado artículos en revistas argentinas y extranjeras, y entre sus libros se destacan: *Estado, crisis económica y poder militar* (1985); *La democracia que tenemos. Ensayos políticos sobre la Argentina actual* (1995); en coedición con Susana Villavicencio y Patrice Vermeren, *Filosofías de la ciudadanía. Sujeto político y democracia* (1999); *El tiempo del Proceso». Conflictos y coincidencias entre políticos y militares. 1976–1983*, segunda edición revisada y ampliada (2004); *La Argentina en emergencia permanente* (2005); *La República desolada. Los cambios políticos de la Argentina 2001–2009* (2010); en coordinación con Guillermo O’Donnell y Osvaldo Iazzetta, *La democracia delegativa* (2011). Es Director de la revista *Estudios Sociales*, UNL.

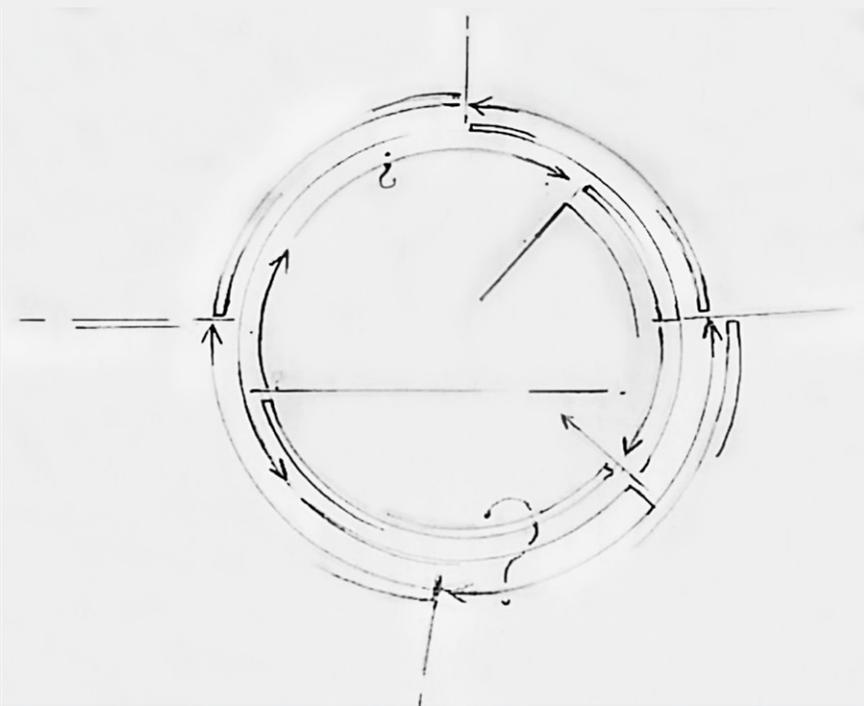


Imagen de tapa: S/T

Autor: María Jesús Maina

Técnica: Tinta - fibra s/papel

Dimensiones: 17 x 21 cm